



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Facultad de Psicología
Carrera de Psicología Social

**Percepción de las representantes barriales de la parroquia Sinincay sobre la participación
ciudadana de la mujer rural, durante el período 2021**

Trabajo de titulación previo a la obtención
del título de Psicóloga Social

Autoras:

Briggithe Carolina Quito Asadobay

CI. 0106590615

caro-quito1996@hotmail.es

Johanna Maribel Tayo Corte

CI. 0107344749

tayojohanna@gmail.com

Directora:

MSc. María José Rivera Ullauri

C.I.0106058266

Cuenca - Ecuador

16 de noviembre de 2021



Resumen

Las mujeres son herederas de un proceso de cambio histórico en la búsqueda de acabar con las desigualdades sociales que han experimentado durante siglos. La desigualdad de género traspasa todos y cada uno de los ámbitos de la vida de las mujeres; en este estudio la atención se centra en el ámbito político en el cual las mujeres aún se encuentran sumando esfuerzos para ocupar espacios en la vida pública. Por ello, este trabajo investiga el involucramiento de la mujer rural en las instancias de participación ciudadana desde las percepciones de las representantes barriales de la parroquia Sinincay, Cuenca - Ecuador, durante el período 2021. Así como también, explora el ejercicio de la representatividad barrial de la mujer rural e identifica las manifestaciones de los estereotipos de género inmersos en las instancias de participación ciudadana de la parroquia. La investigación fue de enfoque cualitativo de tipo descriptivo, se contó con la participación de ocho mujeres, a quienes se les aplicó una entrevista semiestructurada para recoger las diferentes percepciones y experiencias en su proceso de representación barrial. Los resultados han permitido conocer que el involucramiento de las mujeres rurales en las instancias de participación ciudadana se muestra de manera activa y pasiva. Esta situación responde a varios factores, siendo uno de ellos, la presencia de estereotipos de género que fomentan las desigualdades entre hombres y mujeres producto de los patrones patriarcales culturalmente internalizados. A raíz de los resultados obtenidos se puede concluir que, la representación barrial es una instancia de participación ciudadana constituida desde y para los habitantes con tendencia al desarrollo local. Desde las percepciones de las representantes barriales se reconoce que, en esta instancia, el involucramiento de la mujer rural está mediado por la presencia de estereotipos de género y la manifestación de violencia política, en forma psicológica y simbólica. No obstante, pese a los diversos obstáculos que limitan la participación y representación las mujeres rurales ellas han desarrollado nuevas formas de afrontar esta problemática y promover la participación en sus comunidades.

Palabras clave: Percepción social. Participación ciudadana. Mujer rural. Estereotipos de género.



Abstract

Women are heirs to a process of historical change in the quest to end the social inequalities that they have experienced for centuries. Gender inequality cuts across each one of the areas of women's lives. In this study, the attention is around the political sphere in which women are still joining efforts to take spaces in public life. Therefore, this investigative work seeks to investigate the involvement of rural women about citizen participation from the perceptions of the neighborhood representatives of the Sinincay, Cuenca-Ecuador parish, during the period 2021. At the same time, the study explores the exercise of neighborhood representativeness of the rural women and identifies the gender stereotypes demonstrations immersed in the instances of citizen participation of the parish. The research was qualitative and descriptive, with the participation of eight women, to whom a semi-structured interview was applied to collect the different perceptions and experiences in their neighborhood citizen representation process. The results are that the involvement of rural women in the instances of citizen participation is shown in both, an active and passive way. This situation corresponds to several factors, while one of them is the presence of gender stereotypes that promote inequalities between men and women as a result of cultural patterns. It can be concluded that the neighborhood representation is a citizen participation space constituted by and for the inhabitants who look for local development. Nonetheless, despite the various difficulties which limit participation and representation, rural women have developed new ways of addressing this problem and promoting participation in their communities.

Keywords: Social perception. Citizen participation. Rural women. Gender stereotypes.



Índice

Resumen	1
Abstract	2
CLÁUSULA DE LICENCIA Y AUTORIZACIÓN PARA PUBLICACIÓN EN EL REPOSITORIO INSTITUCIONAL	4
CLÁUSULA DE PROPIEDAD INTELECTUAL	8
Fundamentación teórica	8
Proceso metodológico	18
Presentación y análisis de resultados	22
Conclusiones	35
Recomendaciones	38
Referencias citadas	39
Anexos	44
Anexo 1. Guía de Entrevista semiestructurada	44
Anexo 2. Guía de diario de campo	46
Anexo 3. Formulario de consentimiento informado	47

Índice de tablas

Tabla 1 Datos sociodemográficos de las participantes	21
--	----



Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional

Yo, Johanna Maribel Tayo Corte en calidad de autora y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación Percepción de las representantes barriales de la parroquia Sinincay sobre la participación ciudadana de la mujer rural, durante el período 2021, de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 16 de noviembre del 2021

Johanna Maribel Tayo Corte

C.I: 0107344749



Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional

Yo, Briggithe Carolina Quito Asadobay en calidad de autora y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación Percepción de las representantes barriales de la parroquia Sinincay sobre la participación ciudadana de la mujer rural, durante el período 2021, de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 16 de noviembre del 2021

Briggithe Carolina Quito Asadobay

C.I: 0106590615



Cláusula de Propiedad Intelectual

Yo, Johanna Maribel Tayo Corte autora del trabajo de titulación Percepción de las representantes barriales de la parroquia Sinincay sobre la participación ciudadana de la mujer rural, durante el período 2021, certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autora.

Cuenca, 16 de noviembre del 2021

Johanna Maribel Tayo Corte

C.I: 0107344749



Cláusula de Propiedad Intelectual

Yo, Briggithe Carolina Quito Asadobay autora del trabajo de titulación Percepción de las representantes barriales de la parroquia Sinincay sobre la participación ciudadana de la mujer rural, durante el período 2021, certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autora.

Cuenca, 16 de noviembre del 2021

Briggithe Carolina Quito Asadobay

C.I: 0106590615

Fundamentación teórica

Al ser una investigación de una problemática social estudiada desde la percepción de las representantes barriales es necesario optar por un paradigma que no limite el estudio a lo meramente observable y verificable, sino que, extienda el análisis a los estados subjetivos del ser humano en su ambiente natural. En ese sentido, el paradigma imperante de este estudio es el interpretativo que de acuerdo con Godínez (2013) se aproxima al conocimiento de la realidad con la intención de comprender el fenómeno en determinados sentidos, de acuerdo con los elementos de un contexto determinado y teniendo presente la naturaleza compleja de las interacciones que allí se manifiestan. Así, acercarse a la realidad desde esta perspectiva consiste en realizar una serie de procesos que reflexionen alrededor de la interpretación de las participantes sobre el fenómeno en cuestión, teniendo en cuenta que el proceso estará salpicado de subjetividades y, paralelamente, sumergido en las complejidades del contexto.

De igual forma, al ser un estudio de un grupo social como son las mujeres, fue indispensable abordarlo desde el enfoque de género que desde la postura de Eras e Icaza (2019) se refiere a la igualdad y oportunidad que tienen las personas, sin distinción de su género dentro de un contexto determinado. Es decir, este enfoque como eje transversal en la investigación, supone reflexionar sobre cuestiones sensibles al género; exigiendo un análisis crítico de la realidad, que visibilice las desigualdades en términos de toma de decisiones en los espacios de poder y reconozca los límites existentes en el ejercicio de la representación efectiva de las mujeres rurales. Para ello, es fundamental iniciar puntualizando las realidades y condiciones del contexto rural.

Tradicionalmente se han empleado diversas acepciones sobre el concepto de ruralidad ligadas a consideraciones demográficas o productivas. Estas concepciones excluían la multifuncionalidad de la ruralidad, sus actores y contribuciones al desarrollo de las localidades, a la vez que, favorecían la perpetuación de desigualdades sectoriales. Por ello, en este estudio el abordaje conceptual de la ruralidad se edifica en el enfoque territorial que de acuerdo con Echeverri y Ribero (2002) incorpora en su análisis elementos constitutivos de la condición de territorio, tales como la historia, la tradición y la cultura de los pobladores. Esta propuesta innovadora apuesta por repensar la ruralidad como el territorio construido a partir del uso y apropiación de los recursos naturales, donde también se organizan procesos productivos, culturales, sociales y políticos.



Para ampliar el panorama conceptual Torrens (2017) describe la ruralidad como un espacio de organización social, en donde se promueven relaciones sociales, se construyen formas de vida y se consolidan modalidades de organización societaria. El autor suma un atributo relevante, configurando la ruralidad como el lugar en el cual se construye la ciudadanía, pues los actores sociales reivindican sus derechos y se involucran en la vida pública.

Por lo tanto, la ruralidad con enfoque territorial permite comprender que los territorios rurales son una construcción social, en donde se trazan trayectorias específicas que se organizan, desorganizan y reorganizan gracias a la energía cultural de las múltiples y heterogéneas sociedades locales. Se entiende entonces que, coexisten múltiples ruralidades con distintas configuraciones, con la multiplicidad de los actores sociales y las diferentes formas de articulación entre la sociedad y el Estado (Jara, 2005).

Sobre la base de estas consideraciones, resulta oportuno, girar la atención a la multiplicidad de los actores sociales que conviven en la ruralidad, concretamente, para este estudio las actoras sociales relevantes son las mujeres rurales. Puesto que, aunque todas las mujeres de alguna u otra forma atraviesan situaciones de desigualdad por su condición de género, existen otros factores, como la localización geográfica, que combinados establecen la posición social de una mujer y desencadenan diferentes experiencias de desigualdad (Symington, 2004). De esta manera, la brecha de desigualdad no solo se da entre hombres y mujeres, sino también, entre distintos grupos de mujeres, en este caso, mujeres urbanas frente a mujeres rurales.

Si bien, se presenta una diferenciación entre mujer rural y mujer urbana este estudio no brinda una revisión detallada de la misma, antes, pretendió describir características significativas de la desigualdad de género que experimentan las mujeres de la ruralidad. Antes de analizar estas desigualdades, se debe agregar que, pese a las adversidades, las mujeres rurales presentan grandes potencialidades que ameritan atención; siendo una de ellas, el sentido de identidad social que caracteriza su personalidad y su modo de vida. Al respecto, Hiriart (2005) se refiere a la identidad social como el conjunto de atributos comunes, formas de actuar, pensar y sentir, relativos al género y a la ruralidad, que nacen y se reproducen en la experiencia social de las personas.

Gómez, BarbaTellez y González (2015) aportan un concepto complementario para comprender la identidad social, el concepto de identificación, que es el proceso por el cual el individuo o colectivo humano adquiere conciencia de su existencia que lo diferencia del resto de



sus similares. Es así que, las personas intentarán alcanzar una identidad positiva, evaluando al grupo social al que pertenecen y desde el cual se definen. En estas líneas, el estudio de Espinosa, Freire y Ferrándiz (2016) añade que identificarse positivamente con un grupo contribuye al bienestar psicológico, el crecimiento personal y el propósito en la vida. De esta manera, se sugiere que las personas con un sentido de pertenencia positivo, establecen un vínculo que le da un sentido de significado y dirección a su propia existencia.

Es evidente entonces que la mujer rural se constituye en una actora social con la capacidad de autoidentificarse y de aportar de varias formas al sector al que pertenece. Aunque la identidad social de la mujer rural desprende múltiples funcionalidades, servirá considerar la propuesta de Melucci (citado por Chihu y López, 2007) en la cual se percibe la identidad social como generadora de acción colectiva. Para el autor, una de las funciones de la identidad social es que orienta a la acción, pues la acción colectiva requiere de un sentido mínimo de pertenencia a un grupo social. Teniendo así que, los actores sociales, por medio de la identidad social tienen una definición colectiva de ellos como grupo, para llevar a cabo una acción colectiva de beneficio común.

De igual manera, Portilla (2004) describe que la acción colectiva es un mecanismo para alcanzar metas como la autonomía, la sustentabilidad y la cohesión social. Debido a que, aun cuando existan intereses individuales, los actores sociales tienen la capacidad para cooperar y gestionar acciones con otros actores o con instituciones públicas y privadas a fin de alcanzar el bien común. Siguiendo la misma línea, es posible entender que los actores sociales de un territorio específico al reunirse y realizar acciones colectivas propician un proceso de capacidades que podrían traducirse en acciones para el desarrollo local.

Este tipo de desarrollo implica la revalorización de las potencialidades e identidades territoriales, así como también, de las identidades de los grupos que socialmente han estado en desventaja, como son las mujeres. Con este planteamiento, se agrega a la reflexión la dimensión de género en el desarrollo local. Pues tal como manifiesta Massolo (2006) esta modalidad de desarrollo contempla las relaciones sociales y desigualdades entre hombres y mujeres, sus diferencias tanto en condiciones y posiciones, como en necesidades y expectativas, las jerarquías de poder y toma de decisiones culturalmente determinadas. En este marco, situar el género como categoría social permite que su concepción sea comprendida desde la construcción sociocultural, antes que desde una visión biológica como solía hacérselo.



Colocar al género como categoría social permite entender cómo se construye socialmente, engloba aspectos como el significado y la consecuencia de ser mujer o ser hombre en la sociedad, los roles y las relaciones de poder que se implantan, así como también, el conjunto de normas e interpretaciones culturales. Por lo que, el género es un constructo cambiante, elaborado para poner de manifiesto las relaciones sociales desiguales entre los géneros percibidos como sujetos sociales y no como seres biológicos (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], Cooperación Técnica Alemana [GTZ] y Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local [FISDL], 2006).

Es así como la toma de conciencia y acciones colectivas basadas en estas desigualdades son fundamentales para la terminología patriarcado. Este concepto representa una ideología que se ha perpetuado a lo largo de la historia, diferenciando entre la esfera pública para los hombres y la privada para las mujeres, funcionando como un mecanismo de dominación que transforma y determina el comportamiento dentro del sistema social (Vacca y Coppolecchia, 2010). Al hablar de patriarcado desde la mirada histórica de las desigualdades de género, es imprescindible mirar también las expresiones de éstas en el mundo social. De ello se desprende el concepto de machismo como una práctica social y natural del modelo masculino que buscan reforzar las relaciones de poder, mismo que debe ser entendido como una ideología que responde a la naturalidad de ser superior (Reyes, 2010).

Estas acciones ponen en evidencia las asimetrías que han sufrido las mujeres en los ámbitos económicos, sociales, culturales y políticos limitando u obstaculizando las oportunidades o accionares de las mujeres. Específicamente en el ámbito político, al analizar la participación ciudadana de las mujeres rurales se debe considerar la presencia del patriarcado, que ha sido interiorizado por la sociedad, ha generado que las mujeres tengan valores, normas y funciones asignadas y que éstas, a su vez, están fuera de la vida pública y política.

Esta situación es visible en el contexto histórico del Ecuador, puesto que, tanto en el régimen colonial como en la posterior República, se ha mantenido vigente una cultura y estructura de poder, que ha colocado a las mujeres en una situación de desventaja, relegándolas al espacio privado. De esta forma, las mujeres han vivido bajo un modelo social de dominación y subordinación; invalidando las diversas formas de convivencia que existen en la realidad y desconociendo los múltiples aportes de las mujeres en la sociedad (Consejo Nacional de Igualdad



de Género, 2014). Si bien, este suceso no discrimina edad, etnia, condición socioeconómica o alguna otra que genere diferencia, las mujeres de los territorios rurales integran el grupo con mayores condiciones de inequidad y exclusión social en el país (Flores y Sigcha, 2017).

Para conocer cómo se desarrollan estas desigualdades en el territorio rural es preciso iniciar revisado el estudio realizado en el sur de Chile a 44 mujeres rurales pertenecientes al Programa de Formación y Capacitación para Mujeres Campesinas, en el cual se observó que existe una estrecha relación entre el lugar geopolítico y la noción de ciudadanía. Puesto que, el sentido de pertenencia a un territorio específico, en este caso, la zona rural, además de brindar elementos identitarios, hacen visibles las posibilidades de decisión, normas y leyes a partir de las cuales las mujeres rurales ejercer su ciudadanía (Mora, Fernández y Troncoso, 2019).

Una vez comprendida la ruralidad como espacio para ejercer la ciudadanía, se puede hablar del involucramiento de la mujer en la vida pública y política, no sin antes realizar un análisis previo sobre su evolución y sus diferentes cambios. Pues este proceso ha sufrido varias modificaciones, en su mayoría, relacionadas con las características de los sujetos titulares del derecho a participar. En las primeras constituciones del Ecuador se detallan requisitos que establecen quienes podrían ser ciudadanos y como tal, gozar de derechos y obligaciones. Si bien, la condición de género no era explícita, debe entenderse el contexto histórico imperante en aquella época, que invalidaba en su totalidad la participación de la mujer en espacios públicos (Chiriboga y Salgado, 1995). Posteriormente, en las siguientes constituciones los requisitos de ciudadanía variaban y se reducían, sin embargo, en materia de derechos para las mujeres el proceso fue relativamente lento, un primer hito importante fue cuando en 1924 Matilde Hidalgo se convirtió en la primera mujer en ejercer su derecho al voto (Kron y Noack, 2008).

En este contexto, el voto femenino, más allá de representar el aumento numérico en la comunidad política, cuestionó la masculinidad hegemónica, posibilitó repensar los roles para hombres y mujeres y tambaleó los linderos entre lo público y lo privado. Ahora bien, si se comprende que las mujeres también son ciudadanas, titulares de derechos y obligaciones es oportuno direccionar la atención a su involucramiento en la vida política, particularmente, en las instancias de participación ciudadana.

En esta investigación el concepto de participación ciudadana se figura en un esfuerzo por reflexionar sobre la participación acercándose a la mujer rural, conociendo su realidad y el



desarrollo de su cotidianidad. Se debe señalar que resulta complejo colocar una definición global de participación ciudadana, pues en este proceso se encuentran diversas prácticas que varían y se ajustan a las condiciones territoriales y socioculturales. Sin embargo, en términos generales Aldret (2015) la describe como el conjunto de actividades a través de las cuales los ciudadanos buscan influir en los asuntos de carácter público.

A ello, se suman las consideraciones de Hernández (2015) afirmando que la participación por la que se apuesta es la que construye protagonistas y contribuye al fortalecimiento de las capacidades individuales y colectivas. Con ello, se trasciende la visión utilitarista que coloca a las personas como beneficiarias de servicios y se impulsa el protagonismo de ciudadanas y ciudadanos como sujetos de su propio desarrollo. De esta manera, los ciudadanos se vinculan activamente en la formulación, ejecución y evaluación de las políticas públicas, convirtiendo así, la participación ciudadana, en un instrumento de control social y político del Estado.

Una perspectiva integradora es la planteada por Melero (2018) pues señala que la participación ciudadana no solo busca influir en la vida pública, sino que pretende transformarla profundizando en la democracia misma. Lo que quiere decir que, la práctica de la participación ciudadana trasciende el hecho de incidir en los asuntos públicos, a criticar constructivamente las desigualdades sociales y las estructuras antidemocráticas; desembocando en acciones que transformen la sociedad en una más equitativa, pero, sobre todo, con una participación efectiva.

De modo que, en la participación ciudadana se aborda la participación efectiva de las mujeres rurales, para ello, Romero y Sáenz (2002) se refieren a ésta como, la reflexión consciente de los problemas y necesidades sentidas de la comunidad para solventarlas mediante el compromiso de las personas, tomando en cuenta sus obligaciones como sujetos de cambio y transformación de la sociedad. Así, el ejercicio de una efectiva participación de la mujer rural permite que éstas se conviertan en protagonistas en la toma de decisiones, para generar nuevas iniciativas y opiniones que den como resultado la transformación de sus barrios o comunidades.

En otro orden de cosas, las instancias de participación ciudadana son espacios de encuentro entre la administración pública y la ciudadanía en donde a través del dialogo, la deliberación y concertación, se toman decisiones y se determinan acciones en procura del bienestar general (Santana, 2014). Las instancias de participación pueden generarse desde el gobierno local o por iniciativa propia de la ciudadanía, organizando así audiencias públicas, veedurías, asambleas



locales, cabildos populares, consejos consultivos, observatorios y las demás instancias que promuevan la ciudadanía.

Estas instancias se conforman en todos los niveles del gobierno, en el caso particular del gobierno parroquial, se identifican tres espacios preponderantes para la toma de decisiones en la parroquia. El primero, los Comités Pro-mejoras que actúan como una organización a nivel de comunidad o de base, la conforman los habitantes del sector, entre quienes se elige una directiva que represente al barrio ante las autoridades parroquiales. Así también, se conforman talleres de priorización de necesidades de las comunidades de la parroquia y asambleas parroquiales (Gobierno Autónomo Descentralizado de Sinincay [GAD], 2015).

Es así como estos espacios se consolidan en instancias de participación ciudadana en donde se involucran los diversos actores sociales de la localidad, generando compromiso con la comunidad, así como con sus sentires y necesidades; tomando en cuenta sus obligaciones como sujetos de cambio y transformación de la sociedad. Pese a este panorama, se observa que en la práctica el involucramiento de las mujeres rurales no se está ejecutando de manera efectiva.

Una vez comprendidas las aristas de la participación ciudadana y de cómo esta influye en el ámbito social y político de las mujeres rurales, es necesario adentrarse al terreno de la percepción social. Puesto que, la participación ciudadana se abordará desde las percepciones traducidas en experiencias y significados de las representaciones barriales. En ese sentido, Vargas (1994) describe la percepción social como un proceso dinámico, en el cual influyen factores sociales y culturales. Dicho proceso mantiene una ubicación espacial y temporal, depende de los escenarios cambiantes y de la adquisición de nuevas experiencias que integren otros elementos a las estructuras perceptuales previas, adecuándose a las condiciones actuales.

Lo anterior, toma sentido añadiendo las consideraciones de Salazar, Montero, Muñoz, Sánchez, Santoro y Villegas (2015) pues sostienen que la percepción ofrece la materia prima sobre la cual se conforman juicios en torno a las sensaciones obtenidas del ambiente; predominando juicios evaluativos e inferencias respecto a los estados e intenciones de los otros. En ese marco y teniendo en cuenta lo expuesto, el punto de análisis de esta categoría parte desde la relación individuo y medio ambiente; si bien, el entorno afecta las percepciones del individuo, éstos a su vez, afectan y transforman el entorno en el que se encuentran.



En otro orden de cosas, una forma particular de percepción social son los estereotipos que de acuerdo con Fernández (2016) se constituyen en un elemento presente en la mirada que se ejerce sobre los otros, pudiendo provocar un acercamiento o alejamiento hacia el grupo u objeto caracterizado. En este estudio, se abordarán los estereotipos de género que son definidos como “creencias consensuadas sobre las diferentes características de los hombres y mujeres en nuestra sociedad (...) son fieles reflejos de una cultura (...) que responden a las necesidades que tiene tal contexto de mantener y preservar unas normas sociales” (González-Gavaldón, 1999, p. 7). Con referente a estas afirmaciones, cabe mencionar que los estereotipos de género tienen una gran influencia en los individuos y en su comportamiento, así mismo en la percepción que tienen de lo masculino y lo femenino en el entorno que les rodea.

De este modo, los estereotipos de género sirven de soporte para la perpetuación de las desigualdades que han vivido a lo largo de la historia las mujeres; convirtiéndose en un obstáculo en las oportunidades para el acceso al espacio público y político. Desde el enfoque de género los estereotipos inciden en los ámbitos políticos y sociales, puesto que, se ha considerado a la mujer como un sujeto poco confiable al momento de tomar decisiones o elaborar propuestas. Asimismo, se les asigna a espacios como el ámbito privado de la reproducción y cuidado de otros, limitando su participación y restringiendo su efectiva actoría social (Ruiz y Muñiz, 2017). En otras palabras, el involucramiento de las mujeres rurales en las instancias de participación ciudadana está sujeto al accionar del entorno, es decir que su desarrollo está mediado por las inequidades de género.

Frente a ello, Albaine (2014) añade que cuando las mujeres deciden ocupar espacios públicos suelen ser percibidas como una amenaza a la hegemonía masculina. Siendo así, que los hombres ejercen ciertas prácticas de opresión que han sido social y culturalmente naturalizadas, mismas que pueden traducirse en situaciones de violencia. Debe entenderse que la violencia es un constructo social de dominación que mantiene un sentido multifactorial y multidimensional de causas y consecuencias.

La comprensión de este fenómeno se apoya en el estudio de Gualdrón (2019) sobre mujeres en el poder y violencia política en Ecuador (2013-2018) realizado a dos mujeres electas como representantes en la Asamblea Nacional; en el cual se encontró que las mujeres tienen mayores dificultades para ocupar cargos de poder o representatividad, ya sea por elección popular o de dirección dentro del aparato del Estado. Este suceso aparece como resultado de las relaciones de



poder que han sido normalizadas en la sociedad como una forma de imponer la superioridad masculina.

A este propósito, Machicao (2004) sostiene que la violencia política que enfrentan las mujeres comprende el conjunto de expresiones, acciones y prácticas de violencia física, psicológica, sexual económica y simbólica que afrontan las mujeres que ejercen la representación política, sobre todo en la localidad, para atemorizarlas, desprestigiarlas y obligarlas a actuar en contra de su voluntad. Esta problemática se expresa en la práctica con tratamientos desiguales y discriminatorios basados en un conjunto de normas de conducta, de estereotipos, de valores, de significaciones distintas y desventajosas concedidas por la sociedad al hecho de ser mujer.

Lo planteado hasta ahora evidencia que el ejercicio de la violencia política resulta de la presencia de los estereotipos de género. Estas prácticas de violencia política contra la mujer no son más que el resultado de los estereotipos presentes en la sociedad masculina, impidiéndole a la mujer desarrollarse con igualdad dentro de las esferas políticas, limitándola y poniendo en tela de duda sus capacidades. Sumado a ello, el ejercicio de la violencia política pone en riesgo la integridad física y psicológica de las mujeres, yendo en contra de la igualdad de género como un derecho de participación ciudadana a las que las mujeres deban tener acceso.

A la luz de lo expuesto, en el ámbito político y participativo se han logrado grandes avances. No obstante, en la práctica, el involucramiento efectivo de las mujeres sigue siendo minoritario y encuentra obstáculos en el camino. Según datos del último censo de población del Instituto Nacional de Estadística y Censos (2010) el Ecuador tiene 8 087 914 mujeres, lo que representa el 50,5 % de la población del país. De esa apreciación, menos del 6 % se encuentran participando en los diferentes niveles de gobierno. Si bien, no se pretende contrastar la participación social de las mujeres frente a la de los hombres, esta apreciación es de utilidad a la hora de estudiar el involucramiento de las mujeres en las instancias de participación.

En la provincia del Azuay el involucramiento de las mujeres en los diferentes espacios de participación política sigue siendo minoritario (Dirección Nacional de Estadística Institucional y Electoral, 2014). Este suceso se refleja en los distintos cantones y parroquias de la provincia del Azuay, cada uno en diferentes niveles. Como es el caso de la parroquia rural Sinincay, en donde según el acta de rendición de cuentas del año 2019 (GAD Sinincay, 2020) en la lista de lideresas, líderes comunitarios y representantes de la función pública en sus distintos niveles, se evidencia



la participación minoritaria de las mujeres del sector; pues, de los 40 representantes barriales, solamente 10 son mujeres.

Así también, en el diagnóstico del componente político institucional y de participación del Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la parroquia (GAD Sinincay, 2015) se expone que “Las lideresas son relegadas por los hombres. Los representantes de las comunidades son en su mayoría hombres y no hay equidad de género” (p. 318). Ante la situación planteada, se reconoce el limitado involucramiento de la mujer en espacios políticos, concretamente, la participación ciudadana minoritaria de la mujer rural.

Por ello, este estudio adquiere relevancia en tanto que es necesario reunir las percepciones de mujeres que se encuentran representando los distintos barrios de la parroquia Sinincay con relación a la participación ciudadana de la mujer rural. Con ello, en el discurso de sus percepciones se podrá explorar la existencia de estereotipos de género y manifestaciones de violencia política en la participación ciudadana de la mujer rural, que no han sido considerados en el diagnóstico realizado por el PDOT Sinincay en el año 2015.

De esta manera, la investigación da cuenta de la relevancia de las experiencias vividas por las representantes del sector rural en torno a la participación ciudadana, como un punto de partida, para disminuir las inequidades de género en el escenario político; siendo una problemática fundamental dentro del ámbito de aplicación de la psicología social. Con este análisis, se brinda elementos de valor social que servirán de insumo para el diseño y formulación de políticas públicas encaminadas al desarrollo de una sociedad más equitativa y justa con las mujeres y la ciudadanía en general.

Este estudio tiene como objetivo general indagar el involucramiento de la mujer rural en las instancias de participación ciudadana desde las percepciones de las representantes barriales de la parroquia Sinincay, durante el período 2021; mediante la exploración del involucramiento de la mujer rural y la identificación de las manifestaciones de los estereotipos de género inmersos en las instancias de participación ciudadana de las representantes barriales de la parroquia Sinincay. Requiriendo para el efecto, responder las siguientes preguntas: ¿Cómo perciben las representantes barriales su involucramiento en las instancias de participación ciudadana, en la parroquia rural Sinincay? Y ¿Cómo se manifiestan los estereotipos de género en las instancias de participación ciudadana de las representantes barriales de la parroquia Sinincay?

Proceso metodológico

Por la particularidad de la temática abordada, los perfiles de las participantes y los objetivos propuestos, el presente estudio siguió un enfoque cualitativo; este enfoque permite colocar en el centro de atención el análisis de los discursos, significados y experiencias de las participantes. El fenómeno estudiado, según la revisión de literatura previa ha sido revisado por varios autores, sin embargo, no se ha profundizado el análisis en la zona rural, tanto a nivel local como nacional. Por ello, el alcance de este estudio fue de tipo descriptivo que, tal como sostienen Hernández, Fernández y Baptista (2014), busca recolectar información que describa las características de categorías correspondientes al objeto de estudio y especifique los perfiles de las participantes en un ambiente determinado.

Al ser un estudio, que tiene su atención en un grupo y contexto delimitado, la modalidad de abordaje fue de corte fenomenológico. A su vez, se empleó un diseño de tipo transversal, que como mencionan Ato, López y Benavente (2013) recolecta información en un momento temporal específico de la vida de las participantes sin extensión a otros períodos de tiempo.

En lo que respecta al contexto, esta investigación, se realizó en la parroquia rural Sinincay de la ciudad de Cuenca, Ecuador durante el periodo 2021; con una duración de aproximadamente tres meses para la recolección, análisis y devolución de la información. Se deben considerar las condiciones de distanciamiento social que atraviesa el país por efecto de la pandemia por COVID - 19. Siendo la razón principal por la cual este estudio se desarrolló en una modalidad semipresencial, por un lado, se realizaron visitas domiciliarias y, por otro, se programaron encuentros virtuales en la plataforma Zoom Meetings.

Este estudio representa un esfuerzo por indagar el fenómeno de la participación ciudadana de la mujer rural, no pretendió brindar generalizaciones sino más bien, servir de insumo para próximas indagaciones. Así, las principales categorías de esta investigación fueron mujer rural, participación ciudadana y percepción social. Para el análisis de cada categoría se desprendieron subcategorías que fueron ajustadas conforme a la revisión bibliográfica y a la información derivada del trabajo de campo, siendo las siguientes.

Para la categoría de mujer rural se revisó la ruralidad con enfoque territorial, la identidad rural, la acción colectiva y el desarrollo local; para la categoría de participación ciudadana se



contemplaron subcategorías de ciudadanía, involucramiento en las instancias de participación ciudadana y, en la categoría de percepción social se repasaron subcategorías como desigualdad de género, estereotipos de género y violencia política.

Las participantes de este estudio son mujeres representantes barriales de la parroquia rural Sinincay de la ciudad de Cuenca, Ecuador. En un principio, la población estuvo definida en torno al directorio de presidentes y presidentas de los barrios de Sinincay del periodo 2019 – 2020, una base de datos perteneciente al GAD Sinincay, en la que se disponía de información de contacto de los representantes barriales. En el directorio se visualizó que, de los 58 barrios, dos no tienen representante, dejando un total de 54 barrios con comités barriales y sus respectivos representantes, de los cuales, diez son mujeres y pertenecen a los barrios: Corazón de Jesús, La Pradera, María Auxiliadora, La Dolorosa, Perlasamba, San Vicente, Galuay, Los Olivos, San Lucas y El Lirio, respectivamente.

Para iniciar la investigación, en la segunda semana de mayo del 2021 se envió un oficio dirigido al presidente del GAD Sinincay con el objetivo de dar a conocer las peculiaridades de la investigación y la comunicación con las representantes para participar de la misma. Días posteriores, el técnico Social del GAD Sinincay Adrián Carabayo Jara emitió la notificación de aprobación para desarrollar el trabajo investigativo. Consecutivamente, se procedió a contactar vía telefónica a las diez representantes que figuraban en la base de datos, recibiendo la participación de ocho y descartando dos que no eran representantes sino solamente fueron designadas para una actividad específica.

Se debe mencionar que algunas representantes no disponen de conexión a internet, y que, generalmente, el contacto con ellas se realiza a través de sus hijos. Cabe aclarar que al ser una investigación que no se sirve de la representatividad muestral de sus resultados, no se estableció ningún cálculo muestral. En ese sentido, las participantes son integradas en el estudio porque poseen riqueza informativa y experiencias significativas en torno al fenómeno en cuestión.

Pese a ello, fue necesario establecer ciertos criterios para garantizar la calidad en la información; así, los criterios de inclusión con el cual se manejó la investigación son: representantes barriales que tengan la posibilidad de recibir una visita domiciliar o dispongan de conexión a internet y que participen activamente en los espacios de participación ciudadana, como son los comités pro - mejoras, las mesas de concertación y las asambleas parroquiales. Mientras

que los criterios de exclusión son: representantes de organizaciones barriales no registradas por el GAD Sinincay y representantes barriales no electas por la comunidad. En virtud de lo expuesto, de una población de diez representantes barriales, se trabajó con un grupo de estudio de ocho participantes, en la siguiente tabla se expone el perfil de cada participante.

Tabla 1

Datos sociodemográficos de las participantes

Edad	Estado civil	Nivel educativo	Ocupación	Barrio	Periodo
30	Casada	Secundaria	Quehaceres domésticos	La Pradera	2021 – 2023
38	Soltera	Tecnológico	Quehaceres domésticos	Perlaspamba	2019 - 2021
43	Casada	Secundaria	Empleada	Los Olivos	2016 - 2021
47	Casada	Primaria	Quehaceres domésticos	La Dolorosa	2016 - 2021
49	Casada	Secundaria	Empleada	San Vicente	2017 - 2021
49	Divorciada	Primaria	Artesana	Galuary	2018 - 2021
50	Soltera	Primaria	Comerciante	San Lucas	2018 – 2021
78	Casada	Primaria	Artesana	María Auxiliadora	2019 - 2021

Nota: Caracterización de los participantes.

Fuente: Elaboración propia de las autoras.

Con respecto a las herramientas de investigación, por una parte, se utilizó la entrevista semiestructurada (Anexo 1) que de acuerdo con Hernández et al. (2014) permite introducir con libertad preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener más información; así también, que las participantes expresen de la mejor manera sus experiencias en los distintos espacios de participación ciudadana en la parroquia Sinincay.

Para la validación de la herramienta de investigación se realizó una revisión con cuatro profesionales del área social y política, contando con MSc. Soledad Suarez, Psc. Isabel Mogrovejo, MSc. María José Rivera y la Ing. Jenny Bermeo teniente política del Azuay, con la finalidad de asegurar que la guía de entrevista sirva para responder las preguntas de investigación y alcanzar los objetivos propuestos. Por otra parte, para complementar el análisis del contexto, se empleó un diario de campo de las investigadoras (Anexo 2), con anotaciones significativas en el desarrollo de las entrevistas a cada participante.



En cuanto a la recolección de datos, la convocatoria se realizó mediante la red social WhatsApp, ahí se programaron las visitas domiciliarias a seis participantes y dos encuentros virtuales con las participantes que así lo prefirieron, por el distanciamiento social. En los encuentros, se firmó el consentimiento informado, se aplicó la guía de entrevista y se completó el diario de campo de cada sector. Cada encuentro duró aproximadamente una hora, al inicio y durante la entrevista se mencionó a las participantes los aspectos éticos del estudio y se solicitó autorización para grabar el audio como insumo para el posterior análisis.

Para el procesamiento de la información, se inició con la transcripción de las entrevistas, en esta fase, para guardar la necesaria confidencialidad de las participantes, tanto en las transcripciones como en el reporte de resultados se modificó sus nombres utilizando seudónimos. En seguida se dio una primera lectura para la familiarización con los datos recolectados, a continuación, se establecieron códigos iniciales en las entrevistas y en las unidades de significado; generación proposiciones significativas para interpretarlas a la luz de las categorías previamente establecidas y agruparlas en una matriz de sistematización creada en Microsoft Word.

Para salvaguardar los datos recolectados, se almacenó la información en una memoria USB, y a manera de recuperación se subieron los datos a Google Drive, con el objetivo de evitar eventualidades. Así también se ha integrado información con el objetivo de complementar la fundamentación teórica, que nos permita redactar el informe final de investigación. Una vez revisado el informe, se procedió con la fase de devolución de resultados a las participantes y autoridades del GAD Sinincay.

Por último, esta investigación consideró las implicaciones éticas propias de la investigación cualitativa como son las propuestas por González-Ávila (2002) que sugiere el valor social, la selección equitativa de los sujetos, como un proceso en función de la pregunta de investigación, tomando en cuenta que esta investigación tiene un enfoque de género se ha considerado únicamente a una población femenina del área rural.

Así también, el respeto a los sujetos inscritos y los parámetros de confidencialidad fueron valores transversales en todo el proceso. En síntesis, la presente investigación garantizó el respeto de la integridad tanto de las participantes, como de las investigadoras. Es oportuno agregar que al ser un estudio que involucra a sujetos con un criterio propio y diferenciado no existen conflictos de interés. Todos estos aspectos reposan en la carta de consentimiento informado (Anexo 3).

Presentación y análisis de resultados

El objetivo principal de la investigación fue indagar el involucramiento de la mujer rural en las instancias de participación ciudadana desde las percepciones de las representantes barriales de la parroquia Sinincay, durante el período 2021. El grupo de estudio estuvo conformado por ocho representantes barriales, tal como se ha mencionado en el apartado de procedimiento metodológico. Para responder al primer objetivo específico relacionado con la exploración del ejercicio de la representatividad barrial de la mujer rural en las instancias de participación ciudadana desde las experiencias de las representantes barriales de la parroquia Sinincay, se recolectaron los siguientes resultados:

Para las representantes barriales de los distintos sectores de la parroquia rural Sinincay definir que entendían por el concepto de mujer rural, consistió en un intento de describir sus características más significativas y aspectos relacionados con la ruralidad como forma de vida. Por un lado, expresiones como “si alguien me dijera con quien quiero identificarme yo diría que con las mujeres rurales” (María) o “Yo me siento feliz de ser una mujer rural” (Isabel) exteriorizan un sentido de identidad social satisfactoria que parte desde el conocimiento que poseen las mujeres de que pertenecen al grupo social rural junto al significado emocional y valorativo que tiene para ellas dicha pertenencia.

Estos resultados, se alinean con lo reportado en un estudio realizado en Argentina (García, 2013) en el cual se analizó la relación entre identidad social y bienestar subjetivo concluyendo que, al poseer un sentimiento de pertenencia a una comunidad, procedente de la identidad social, se provee al individuo y a los grupos, un sentido vital positivo, mostrando relaciones significativas con las dimensiones del bienestar psicológico. A su vez, aceptando la propuesta de Gómez, BarbaTellez y González (2015) las personas buscan conseguir una identidad positiva, evaluando positivamente al grupo al cual pertenecen y desde el cual se definen. Para ello, requieren que el grupo propio sea diferente a otros. En este caso, la ruralidad frente a la urbanidad.

Es así como en los discursos y experiencias de las participantes son notorios ciertos rasgos diferenciadores de lo que podría denominarse mujer rural. De las definiciones recolectadas, la expresión particular de “ser mujer rural, es ser campesina, es utilizar nuestra pollera, se utilizan las botas” (Isabel) da cuenta del aspecto de la autoimagen de la mujer que procede de su



identificación social como mujer rural y el contraste con lo relacionado con mujer urbana, no considerada como campesina y suponiendo una diferenciación en cuanto a vestimenta, por ejemplo.

Por otro lado, las representantes barriales describen la ruralidad como forma de vida en enunciados como “las mujeres rurales somos mujeres trabajadoras, emprendedoras” (Rosa); “se enfoca a lo que se saca del sacrificio del trabajo, de la crianza de animales, de la siembra” (Susana) o “ser buenas, machas, duras” (Soledad). Expresiones que reflejan un tipo de vida cotidiana correspondiente con la ruralidad y que, nuevamente, se diferencia de otros contextos como la urbanidad.

A esto, Gómez et al. (2015) definen como la cotidianidad, caracterizándola como el “modo de organización material y social de la experiencia humana, en un contexto histórico social determinado” (p. 53). La ruralidad como forma de vida, contempla acciones que se reiteran con el tiempo y que identifican el espacio sociodemográfico en el que se encuentran quienes las realizan. De manera que, las representantes barriales se identifican como mujeres rurales y en el relato de dicha identificación se recurren a características que figuran la cotidianidad de la zona rural.

Por último, analizar la categoría de mujer rural desde las experiencias de representación barrial posibilita reflexionar sobre la identidad social como generadora de acción social. En frases como “lo rural es una experiencia bonita, representa a todo el barrio” (Rosa) o “ayudar en alguna cosa, luchando por el sector” (Ruth) se percibe que la identificación social de las representantes como mujeres rurales apunta a un sentido de conciencia colectiva que incita a reunirse para trabajar por el desarrollo de la comunidad.

Es decir, la identidad social rural de las representantes barriales es una manifestación de la colectividad identificada, que reúne esfuerzos traducidos en acción colectiva, para mejorar las condiciones de vida del sector. Tal como afirma Melucci (citado por Chihu y López, 2007) la identidad social conduce a la conformación de actores colectivos críticos y evaluadores de su situación social que se integran en la acción social.

Si bien, la representación barrial se constituye en los comités barriales legalizados en el GAD Sinincay se debe mencionar que varios sectores iniciaron el proceso de representación mucho antes y de manera informal. Teniendo así, representantes que dirigen el barrio por varios años, como es el caso de Los Olivos en donde la representante fue quien promovió la organización



barrial, desde hace 15 años y en la actualidad aún sigue liderando el barrio. “Nadie hubo representante del barrio de aquí, en vista de eso, nos organizamos para organizar una directiva para poder recibir los beneficios que los otros barrios tienen” (Raquel) y así, otros sectores también se han mantenido con la misma persona que inició el primer comité.

Es importante partir desde esta consideración, puesto que, más allá de lo establecido en el marco legal sobre participación ciudadana, las diversas instancias y mecanismos, lo que interesa es reflexionar sobre cómo las organizaciones territoriales de base barriales, autónoma y voluntariamente se integran y reúnen para ejecutar acciones traducidas en participación ciudadana con dirección a la mejora de su calidad de vida.

De ahí que, la categoría de representación barrial reúne un tipo de respuestas entre las participantes que indican que ésta es una instancia organizada por los habitantes del sector para expresar sus demandas, necesidades y preocupaciones a las autoridades locales, y a su vez, para generar desde su autonomía acciones sociales que contribuyan a la solución de problemas de interés social.

Este suceso se plasma en expresiones como “nosotros en la comunidad sentíamos muchas necesidades, una vez se dañó la vía, al ser un problema nos reunimos y dijimos ¡vamos a hacer una directiva para poder trabajar!” (Raquel) o “desde ahí se conoce las necesidades de los barrios y lo que se necesita” (Sofía) que dan cuenta de la capacidad que tienen los barrios rurales para organizarse, representarse y ocuparse de la obtención de mejoras para su desarrollo. Pues de acuerdo con lo planteado en la categoría anterior sobre identidad y acción colectiva y teniendo en cuenta el estudio de Cabral (2006) en el marco comunitario a nivel de los barrios, las iniciativas locales para la organización social delimitan a la ciudadanía como forma de activar métodos de democracia participativa en un sector.

Para las representantes barriales definir qué entendían por el concepto de participación ciudadana si bien, fue algo necesario para comprender el panorama de estudio, resultó una tarea un poco compleja. Puesto que, este término no forma parte del lenguaje coloquial de las participantes. “Eso de participación ciudadana no me doy todavía” (Ruth); “sabe que ahí desconozco ese punto” (Raquel); “no, sobre eso no entiendo” (Susana). No obstante, en sus discursos y experiencias se registran ciertos rasgos conceptuales sobre este fenómeno, una de las percepciones que apunta a la piedra angular del concepto manifiesta que “la participación



ciudadana abarca el derecho a participar en muchos ámbitos (...) desde ahí me encamine a ver si aporte en algo aquí” (Lorena), lo que ciertamente supone la noción del derecho a la participación ciudadana como un derecho fundamental a través del cual las personas individual o colectivamente pueden y deben aportar para incidir en los asuntos de interés público; tal como se estipula en documentos legales locales y nacionales.

A su vez, se suman expresiones que revelan la participación ciudadana como deber y como mecanismo de actuación. Por un lado, enunciados como “Es una responsabilidad muy grande, hay que saberla llevar con bien” (Lorena) o “es bastante durito porque si alguna cosa no sale bien ya están llamando” (Sofía), dan cuenta de cómo las representantes conciben la participación ciudadana como un derecho, pero también como un deber traducido en términos de responsabilidad ciudadana.

En este propósito, Barrero (1996) propone la responsabilidad ciudadana, como una responsabilidad que se manifiesta en un espacio público de actividad, producto de la interacción entre sociedad y política. Se entiende entonces, que al hablar del derecho a la participación ciudadana no se puede obviar el deber con responsabilidad ciudadana que actúa como garantía del derecho y como atenuante de la participación autónoma en la comunidad de los ciudadanos.

Un aspecto que amerita atención tiene relación con la posición apartidista que toma la participación ciudadana en un caso de representación barrial, la percepción particular de “es poder contribuir con un granito de arena, no vistiendo una bandera política” (Rosa) contribuye a la construcción del concepto de participación ciudadana como un acto que no necesariamente requiere de la afiliación o militancia a algún partido político vigente. Este aspecto no fue revisado a profundidad con las otras participantes, pero servirá para ahondar en investigaciones futuras, en este contexto específico.

En este punto y teniendo presente los resultados de la categoría anterior, se observa que la representación barrial se constituye en una instancia de participación ciudadana en tanto que se figura como esfuerzo de la población, como sacrificio de acción y con énfasis en las acciones que pueden crear quienes la componen para atender las necesidades. Así lo hacen notar enunciados como “es poder contribuir con algo, para que mi barrio salga adelante” (Rosa) o “es una responsabilidad, como dirigente del barrio uno tiene que estar al tanto, presionando, para la mejora de todos” (Susana).



Lo anterior se sostiene en la concepción de Páez-Álvarez (2006) quien apuesta por la participación ciudadana como el conjunto de acciones sobre y para la comunidad y no como conductas de y con las personas. Lo que evidentemente supone una participación con poder de decisión de las personas. Así, las representantes barriales no solo hacen efectivo el ejercicio de la participación ciudadana, sino que, conciben este espacio como la instancia ideal para la toma de decisiones a favor del beneficio colectivo.

A estas respuestas se suman todas aquellas que permite edificar el concepto de participación ciudadana como una nueva forma de pensar el desarrollo local de la ruralidad. Pues como sostiene Fawaz y Vallejos (2008) la participación ciudadana funciona como medio a través del cual los ciudadanos y ciudadanas ejercen influencia y control sobre la toma de decisiones que los afectan, a la vez que, logra un empoderamiento de las comunidades locales.

Si bien, lo mencionado encuentra sustento en expresiones como “en ese campo nosotros sí hemos trabajado. Por eso queremos reunir a la comunidad” (Raquel) o “yo no sabía nada, con el tiempo aprendí cómo trabajar por la comunidad (...) Hay muchas cosas que trabajar y logros que alcanzar, reactivando todo lo que teníamos con los jóvenes, con los adultos mayores” (Rosa) se debe reflexionar sobre el alcance y la efectividad que tiene cada experiencia de participación. Pues, dichas experiencias son primeras aproximaciones al fin último que es el empoderamiento local rural, tanto del sector como de quienes lo habitan.

Aunque en todas las categorías presentadas a lo largo del estudio se coloca en el centro de atención a la mujer rural, en esta categoría se obtienen resultados que representan los primeros esfuerzos por cuestionar las relaciones de desigualdad en las que conviven las mujeres de la ruralidad. Para hablar sobre el involucramiento de la mujer rural en las instancias de participación ciudadana necesariamente se tiene que hablar primero del concepto de ciudadanía atribuida a las mujeres. De esta manera, las percepciones recolectadas revelan las modalidades en las que se ha venido manifestando y construyendo la ciudadanía de la mujer rural.

En los discursos de las participantes en ningún momento se menciona la palabra ciudadanía, más aún en sus expresiones se figuran rasgos que reivindican una historia de exclusión en el ámbito público y político. Es así que, en percepciones como “Mujer rural es tener los mismos derechos, dicen que el hombre tiene esa decisión de opinar, pero nosotras sí podemos, hasta mucho más” (Sofía) o “No es que nos creamos superiores a los hombres, pero nosotros como mujeres sí



podemos también desenvolvemos” (Lorena) se aprecia como la concepción de ciudadanía se edifica desde la práctica social, en la deconstrucción de identidades patriarcales que propicien en las mujeres asumirse como sujetos de derechos.

Para este supuesto, Sánchez (2006) ofrece el argumento principal articulado con la perspectiva de género, planteando que la ciudadanía es un proceso histórico en construcción, que apunta a los derechos y responsabilidades de las mujeres y los hombres que pertenecen a una comunidad política específica. Al mismo tiempo que, articula el concepto de ciudadanía con la posibilidad que tienen los ciudadanos para aportar en la vida pública de su comunidad, mediante la participación ciudadana.

Si a estas consideraciones se suman expresiones como “de ahí ya salen las opiniones para cualquier cosa hacer y se establecen las ideas” (Sofía) o “las necesidades aquí son bastantes a veces no son escuchadas y hay que estar presionando” (Susana) se desprende el análisis del concepto de ciudadanía activa, en tanto que, las representantes además de reconocerse como sujetos de derechos son conscientes de la necesidad de involucrarse activamente en la vida comunitaria para resolver asuntos de interés común.

A este concepto se vincula también el de la ciudadanía como empoderamiento que desde las experiencias de las participantes toma sentido en frases como “Darle valor a la mujer es necesario, nosotras también podemos porque nosotras también vamos a la escuela, al colegio (...), nosotras como mujeres también podemos, nosotras también tenemos boquita para preguntar” (Raquel). Con este propósito, el estudio de Zúñiga (2010) describe la ciudadanía como empoderamiento como un proceso que busca revitalizar la ciudadanía integrando en su práctica el empoderamiento, visto como elemento productor de capacidades individuales para la autodeterminación, así como capacidades colectivas para influir en la sociedad.

Lo expuesto, es visible en expresiones como “la mujer tiene la capacidad de ser parte de una directiva” (Sofía); “nosotros sí podemos desenvolvemos” (Lorena) o “nosotras también podemos hacer lo que los hombres hacen si podemos, si nos decidimos si se hace” (Ruth) que exteriorizan la capacidad de poder y decidir estar, compartir, influir y formar parte de la sociedad. Este es el empoderamiento al cual se hace referencia y que encuentra sustento en los postulados de González-Moreno (2010) un empoderamiento relacionado con la capacidad de generar un poder transformado en instrumento para el cambio social.



Si, por un lado, los resultados previos permiten comprender la modalidad activa en la que se han involucrado las representantes barriales en las instancias de participación ciudadana. Por otro, se deben indagar percepciones que, de alguna u otra forma, denotan una modalidad pasiva de la ciudadanía de la mujer rural. Así, se tienen enunciados como “Ojalá fueran más las mujeres que entraran a esto, pero dicen que no por el hogar, por el trabajo” (Rosa) o “participan pocas mujeres, no quieren nomas salir a las asambleas (...) a veces dicen que se ayude en algo y no quieren, no quieren darse un tiempo, que tienen guaguas y que están ocupadas” (Ruth). Sobre la base de estas ideas se despliegan ciertas líneas de interpretación, siendo una de ellas la de ciudadanía pasiva que, desde la posición de González-Hurtado (2001) hace mención a la ciudadanía como adjudicación de derechos, es decir, una ciudadanía en modalidad pasiva en tanto que otorga al sujeto un conjunto de derechos individuales y no lo obliga a una participación activa en la vida pública. Si se considera esta postura, se puede indicar que las mujeres no se involucran activamente en las instancias de participación ciudadana de su comunidad, en parte, por la concepción pasiva que mantiene sobre la ciudadanía.

En función al segundo objetivo específico el cual menciona la identificación de las manifestaciones de los estereotipos de género inmersos en las instancias de participación ciudadana de las representantes barriales de la parroquia Sinincay. Es fundamental mencionar que los resultados se han estructurado de tal manera que se comprendan las causas que subyacen a los estereotipos. Así, en enunciados como “la mayoría de representantes son varones” (Rosa) o “nos han dicho que tiene que ser un hombre más joven que esté al frente” (Ruth) se manifiesta involucramiento minoritario de las mujeres rurales en las instancias de participación ciudadana, como también las ideas de que los hombres deben ocupar los espacios de representación.

Estas premisas hacen efectivo lo mencionado por Vacca y Coppoleccia (2012) al referirse al patriarcado como el sistema político que enmarca la superioridad e importancia de los varones sobre las mujeres, ejerciendo la dominación y manteniendo las diferencias o relaciones de poder entre ellos. Es decir que el patriarcado, como ideología, promueve el protagonismo de los hombres en el ámbito público, mientras que las mujeres están fuera de estas instituciones o espacios asignados históricamente para los hombres, dimensionando así el dominio que tiene el hombre sobre la mujer.



Es así que enunciados como “Piensan que las mujeres no entendemos, eso es lo que nos maltratan, eso es lo que me ofende” (Sofía) o “muchas veces nos han dicho, ellas como mujeres qué saben, (...) “algunas amiguitas dicen ¡cómo! debe ser tal persona el presidente... yo digo ¿por qué? porque es hombre” (Raquel) denotan la presencia de las desigualdades existentes entre hombres y mujeres, siendo que las mujeres también han internalizado los roles de género y de poder asignados culturalmente, opinan que los hombres son los que deben de ser los precedentes, estas manifestaciones del patriarcado se presentan como machismos.

Este punto encuentra sustento en un estudio realizado a representantes de las directivas de las asociaciones de producción agrícolas de la provincia del Azuay en el año 2016, en el cual de una muestra representativa de 170 organizaciones agrícolas del Azuay se evidenció que en las directivas de estas organizaciones prevalece la presencia mayoritaria de los hombres en los cargos de dirección, específicamente, la presidencia, a pesar de que estos espacios están conformados mayoritariamente por mujeres en un porcentaje del 72.53 % (Siguenza, Mendoza y Álava, 2019). Se observa entonces que, aun cuando las mujeres numéricamente sean más distintivas es al hombre a quién se le asignan roles de jerarquía más altos en las directivas.

A lo anterior, se suma la categoría de machismo que se traduce en relaciones de poder que se intentan mantener, se entiende que son manifestados mediante conductas y creencias, mismas que pueden ejercerse mediante la desvalorización de las capacidades de las mujeres. Puesto que, muchas de ellas presencian las restricciones y arbitrariedades que, por el hecho de ser mujeres, limitan su trabajo comunitario. Es así como se presentan comentarios desvalorizantes de las capacidades o intenciones que las mujeres tienen, limitando las oportunidades de ejercer su representatividad, sumado a esto y como se mencionó anteriormente, existe mayor respeto, aceptación y consideraciones con los representantes varones mismos que están constituidos socialmente con mejores capacidades para llevar a cabo estas responsabilidades.

Lo expuesto toma sentido en los postulados de Vacca y Coppolecchia (2002) pues manifiestan que el patriarcado está fuertemente ligado a los espacios públicos como: la empresa, las plazas, el parlamento, etc., y para las mujeres se les han asignado los espacios privados, generando así lo que ellos denominan la territorialización de los espacios, mismos que son justificados y normalizados, dando paso a la desvalorización del trabajo femenino en los espacios públicos.



Otra forma en la que se ha presentado el machismo en la parroquia es mediante la falsa representatividad política. En los diversos testimonios, enunciados como “los esposos salen al trabajo y las mujeres tienen poquito tiempo, se quedan en la casa y asisten a las reuniones” (Isabel) permite interpretar que, en los procesos de elección de representantes barriales, los hombres son los que son generalmente elegidos y que ellos asumen el cargo pese a no contar con el tiempo necesario para ejercer su representatividad.

Dando como resultado su presencia formal en los registros de los representantes y, por el contrario, son sus esposas quienes ejercen el rol de representantes al ser ellas quienes asisten a las instancias de participación ciudadana u otras actividades en nombre de sus esposos. Este suceso refleja que las mujeres ejercen representatividad ciudadana, sin embargo, no son consideradas como presidentas ni tomadas en cuenta para tal cargo.

Además, en menciones como “pongamos el caso de alguna representante mujer, nos toca coger el bus, dejar encargando a las guaguas, viendo a los animales y las plantas” (Raquel) se percibe una de las causas que obstaculizan el acceso que tienen las mujeres a las instancias de participación, pues independientemente del rol que se cumpla en estos espacios, se requiere de una disponibilidad horaria amplia. Esta situación de acuerdo con el estudio de Villagómez (2016) resulta incompatible con las mujeres, quienes históricamente se han encargado de las responsabilidades del hogar y el cuidado de sus miembros, lo que indudablemente amerita emplear la mayor parte del tiempo para desarrollar dichas actividades. De esta manera, se distingue la complejidad del involucramiento de las mujeres en las instancias de participación ciudadana, en tanto que, existe discrepancia entre los roles tradicionalmente anexados a las mujeres y los requerimientos de una participación activa.

Con este último enunciado, por una parte, se evidencia que las labores domésticas como el cuidado de los hijos e incluso las actividades agrícolas son consideradas como primordiales frente al ejercicio de la participación ciudadana y, por otra, se encuentra que las mujeres que de alguna u otra forma participan, lo hacen en modalidad pasiva y sin legitimidad de representatividad. Es por ello que, las desigualdades de género aún están presentes en la parroquia y siguen siendo normalizadas y aceptadas por los habitantes.

Sin embargo, frente a lo mencionado anteriormente, un resultado importante es que las representantes barriales han generado mayor sensibilización de género. Esto se muestra presente



en la mayoría de mujeres cuando mencionan “todos tenemos la misma capacidad” (Ruth) y “en la actualidad se dan cuenta que la mujer se merece un espacio de opinión y mucho más, pero, como digo, a la sociedad todavía le falta mucho para comprender” (Rosa), refiriéndose a que tanto hombres como mujeres deben tener las mismas oportunidades para desenvolverse en todos y cada uno de los espacios.

Consecuencia de ello, las presidentas barriales no se han dejado influenciar por estas desigualdades, más bien, han establecido una suerte de demostrar sus capacidades y efectividad, tanto hacia ellas mismas como a la comunidad. Estas formas de enfrentar las desigualdades proceden de las reflexiones generadas por las mujeres en torno a lo femenino y lo masculino y sobre las desigualdades y asimetrías que han presenciado o vivido, da como resultado cambios en el ámbito personal como institucional fomentando así la equidad en todos los aspectos (Instituto Nacional de las Mujeres [INMUJERES], 2008).

Al abarcar la categoría de los estereotipos, se debe tener en cuenta que, los estereotipos de género son los que sostienen el machismo, pues constituyen los roles o normas que se le atribuyen a los grupos o individuos con respecto a los roles que desempeñan en la sociedad. Además, tienen una gran influencia en los individuos, en su comportamiento y en la percepción que tienen del entorno que les rodea y sus conductas. Los hallazgos denotan la presencia de los estereotipos en la parroquia, en diferentes matices y formas.

En los resultados encontrados se manifiesta que en la parroquia las representantes barriales reconocen a las expresiones de estereotipos de género como machismo, al mencionar que “a eso nosotros le decimos machismo, a veces dicen las mujeres tienen que estar en la casa, ver a los hijos, cocinar” (Susana) se evidencia que la terminología de machismo se equipara a la de estereotipos de género. Por ello, en temas terminológicos se identifica a los estereotipos de género como soporte para la perpetuación de las desigualdades, designando a las mujeres a roles equiparados a la condición de mujer y limitándolas de oportunidades en los espacios.

Asimismo, los estereotipos de género colocan a las mujeres como inferiores en comparación con los hombres y el término machismo hace referencia a que por naturaleza los hombres son superiores que las mujeres. Por lo tanto, los hombres son vistos como mejor equipados o capaces de realizar ciertas actividades. Aludiendo a la similitud de significados y a que la investigación ha arrojado que las mujeres han vivido situaciones de estereotipos de género



y machismo, el abordaje se realiza en torno a éstos, puesto que, los dos son resultados de la desigualdad de género.

En concordancia con lo expuesto, se menciona que en la parroquia Sinincay los adultos y adultos mayores son quienes han emitido comentarios negativos, relacionados con creencias respecto al género, hacia las representantes barriales. Estas creencias, por un lado, responden al sistema estructural de patriarcado y machismo y, por otro, revelan estereotipos, que desde la infancia han sido interiorizados y puestos en marcha de acorde al rol de hombre o mujer.

De ahí que, se entiende que estas creencias son el resultado de la normalización e interiorización de roles sociales, que limitan el involucramiento de las mujeres rurales en las instancias de participación ciudadana, puesto que, no es rol de la mujer participar, ni mucho menos representar una comunidad. En este sentido Cook y Cusack (2010) sugieren que los estereotipos se interiorizan como resultado de la convivencia con familiares, amigos y vecinos que los difunden abiertamente, normalizándolos y convirtiéndolos en herencia cultural. Provocando que éstos se arraiguen profundamente en el inconsciente de las personas, por ende, en las personas adultas y adultas mayores se encuentra más presentes dominando así los diferentes sectores sociales.

A raíz de estos estereotipos arraigados en algunas personas de la parroquia, se han presentado diversas conductas llamadas micromachismos; que desde la perspectiva de Bonino (2004) son obstáculos y resistencias para la igualdad, pues son pequeños y cotidianos controles que demuestran imposición y abuso de poder. Esta terminología resulta fundamental cuando las representantes afirman que los hombres o miembros de la comunidad dicen “¡que ella que va a poder!, ¡ahora ella sí podrá!, ¡como si no sabe ni en dónde se para!” (Soledad). Estas expresiones ejemplifican los micromachismos latentes en las comunidades, pues han sido interiorizados por la sociedad corroborando el dominio masculino.

Visto desde ese ángulo y desde las percepciones de las participantes los micromachismos aportan directamente a la presencia de las desigualdades, la desvalorización y estereotipos que están presentes en la sociedad, limitando así el accionar femenino y su desarrollo como representantes. Pese a ello, se ha encontrado un resultado interesante que gira en torno a las habilidades sociales que han desarrollado las mujeres frente a los estereotipos de género.

Además, entre las habilidades encontradas se establece la presencia de la resiliencia femenina frente a los estereotipos de género; teniendo expresiones como “pero ahora ya no las



mujeres han dejado de lado el qué dirán el yo no puedo” (Soledad). Es fundamental observar que en esta perspectiva se manifiesta la capacidad de hacer frente a las experiencias adversas presentes en los diversos ámbitos de su vida. A este propósito, las investigaciones de Angulo B., Angulo G., Castillo y Noriega (2016) se menciona que la resiliencia femenina sirve para contrarrestar las heridas psicológicas fruto de las experiencias de desigualdad de género.

Pero no únicamente se ha desarrollado la habilidad de resiliencia sino también estos cambios y resistencias han generado que las mujeres se empoderen como un proceso que permite el incremento de la participación de las mujeres en todos los aspectos de su vida. Como se menciona en el informe elaborado por ONU Mujeres (2017) donde las mujeres al empoderarse en el ámbito político y demás esferas de su vida, contribuye a la generación de nuevos roles y prototipos de mujeres contrarios a los roles tradicionales como mujeres sometidas, vulnerables, dependientes, etc. Al respecto, las representantes mencionan “no es como que no tenga que hacer, me gusta que el camino esté bien, velar por los demás” (Rosa) y “desde ahí me encamine yo también a hacer algo a ver si apporto en algo” (Ruth).

Pero no todos los resultados se muestran favorables pues son las mismas representantes que mencionan que las mujeres de sus comunidades tienen una falta de confianza en sí mismas y en sus capacidades y habilidades para ejercer estos cargos o involucrarse en la representatividad. Es por ello que, las menciones como “se ha escuchado ¡yo no soy capaz! ¡no tengo la capacidad para desenvolverme como líder!” (Lorena) son enunciados que encuentran sustento en la investigación de Castillo, Bernardo y Medina (2018) donde señalan que la autoestima, motivación y valor de las mujeres proviene de las experiencias vividas en el contexto en que se vive y cómo se desarrolla, generando así en la persona sentimientos positivos y negativos. Los enunciados anteriores reflejan sentimientos negativos frente a las situaciones de representatividad, estos sentimientos actúan como limitantes a la hora de ocupar instancias de participación ciudadana.

Finalmente, se puede decir que los estereotipos de género desembocan en acciones violentas contra las mujeres, aunque la violencia tiene muchas aristas por tratar dentro de los resultados de la investigación sobresalen dos; la primera referida a la violencia psicológica, la cual se relaciona con actos o conductas que generan desvalorización, sufrimiento o agresión en contra de las mujeres (Perela, 2010). Por ello, el enunciado de Rosa al mencionar que “sufrí mucho, bueno



no golpes por suerte, porque yo también no me dejó sobrepasar, pero en cambio psicológicamente a uno si le afecta” remarcan las afectaciones mentales que están viviendo las representantes.

La segunda, se refiere a la violencia simbólica que en los postulados de Valer y Zapata (2018) se configura en el menosprecio moral, intelectual, profesional, entre otras acciones; con el fin de establecer poder sobre la mujer, manifestándose de una manera indirecta, pero con buenos resultados. Esto se puede evidenciar cuando las representantes comentan “él había puesto en el Facebook que somos una directiva falsa” (Sofía) o “usted no debería estar aquí debería estar en la casa; usted no sabe y de manera pública” (Lorena). Es así que, sea a largo o corto plazo las mujeres empiezan a sentir sus efectos y pierden las ganas y motivación de continuar con su representación, lo que se denota en palabras como “Yo desde esa vez ya no quería saber nada porque es feo y uno no está acostumbrado a esas cosas (...) uno se siente mal” (Lorena) y “una manera de a uno acabarle, de decirle a uno que no es para esas cosas” o “eso es lo que a uno le baja la autoestima, las ganas de seguir” (Sofía).

En lo referente a la violencia psicológica y simbólica, en la investigación de Gualdrón (2019) hace énfasis a que estas acciones se hallan naturalizadas en el contexto ecuatoriano y que a través de las distintas redes sociales u otros medios se operativiza y dinamiza la violencia contra la mujer. Es por ello que los comentarios de desprestigio y desvalorización contra las mujeres son el resultado de roles culturales y estereotipos que están presentes en la sociedad con la única finalidad de evitar que las mujeres ocupen cargos de mando. En otras palabras, tanto la violencia psicológica como simbólica tienen como resultado el limitado involucramiento de las mujeres en los espacios políticos y de participación ciudadana, provocando que estas opten por permanecer en los espacios privados como son el cuidado del hogar y cuidado de los hijos.

Conclusiones

Al inicio de la investigación se planteó como objetivo general indagar el involucramiento de la mujer rural en las instancias de participación ciudadana desde las percepciones de las representantes barriales de la parroquia Sinincay, durante el período 2021. Con base en los resultados obtenidos tras el análisis de información se puede concluir que la representación barrial, al ser un rol autónomo, voluntario y en la búsqueda del desarrollo local, se convierte en un acto de participación ciudadana. Desde la representación barrial se tiene la jurisdicción de tomar decisiones en la localidad con mayor nivel y en el gobierno parroquial en menor grado.

Otra de las conclusiones de este estudio que responde al objetivo específico de explorar el involucramiento de la mujer rural en las instancias de participación fue que la participación ciudadana ejercida desde la representación barrial es un proceso que representa un ejercicio de ciudadanía activa, asumiendo el derecho a participar, pero también la responsabilidad que amerita. Es decir, las representantes dejan de ser meras receptoras para transformarse en ciudadanas con pensamiento crítico y con la capacidad de involucrarse en los asuntos públicos. Sin embargo, es prematuro afirmar que todas las representantes evidencian un sentido de empoderamiento pleno en las instancias de participación. Antes bien, se puede sugerir que las participantes han dado sus primeros pasos para adentrarse en el empoderamiento.

Así también, desde las percepciones de las representantes se concluye que las mujeres rurales no se involucran activamente en las instancias de participación ciudadana de su comunidad, en parte, por la concepción pasiva que mantiene sobre la ciudadanía. En efecto, si las mujeres rurales se reconocen como sujetos de derechos, no conciben el panorama completo de lo que implica la ciudadanía, quedándose en el goce de los derechos humanos y limitando su incidencia activa en el entorno.

De igual manera, el análisis de la información permite concluir que en la zona rural se rescata el sentido de pertenencia a una comunidad local que involucran activamente a las representantes en la vida comunitaria debatiendo sobre sus necesidades, promoviendo y apoyando cambios. En estas mismas líneas, se reconoce la identidad rural latente en los discursos de las representantes barriales que con orgullo se autodenominan así, dicha identidad las diferencia de los otros grupos, tanto en el ámbito individual como colectivo.



Con respecto a las conclusiones que responden al objetivo específico de identificar las manifestaciones de los estereotipos de género inmersos en las instancias de participación ciudadana de las representantes barriales de la parroquia Sinincay se enfatiza en las limitantes culturales como los roles y los estereotipos de género que mantienen a las mujeres rurales enfocadas en el trabajo y actividades en el ámbito privado como forma de evitar incomodidades y problemas con su entorno familiar.

No obstante, uno de los hallazgos encontrados se refiere al valor personal de las representantes barriales, que extiende el desarrollo de habilidades de resiliencia femenina como una estrategia para enfrentarse a los obstáculos presentes en los espacios de participación ciudadana. Asimismo, en los discursos de las representantes se distinguió la presencia de mayor sensibilidad de género. Puesto que, más allá de un enfrentamiento entre hombres y mujeres han intentado promover la igualdad de género y, pese a las dificultades que han tenido, pretenden ser referentes para motivar a las demás mujeres de la comunidad a participar activamente dentro de las instancias de participación ciudadana o de otros espacios afines a ellas.

Por otra parte, al hablar de la manifestación de los estereotipos de género en el involucramiento de la mujer rural en las instancias de participación ciudadana se debe mencionar que la concepción terminológica no forma parte del lenguaje coloquial de las mujeres, lo cual dificulta su identificación y su análisis a profundidad. Pese a ello, en el relato de sus experiencias se observan rasgos que evidencian la marcada presencia de las desigualdades entre hombres y mujeres, sostenidas con estereotipos de género propios de la cultura patriarcal.

Es así como los estereotipos de género en las instancias de participación ciudadana se manifiestan a través de actos de violencia psicológica y simbólica, empleados para desvalorizar a las mujeres en el ejercicio de su rol como representantes barriales. Presentándose así, situaciones que van desde insultos hasta el daño de su imagen pública, poniendo en duda su credibilidad y desprestigiando su capacidad para ocupar dichos espacios. Este fenómeno ha generado que en la parroquia se profundicen las desigualdades y los roles de género, de modo que, para expresar la violencia se han utilizado micromachismos mismos que han sido normalizados por los distintos miembros de la comunidad y utilizados de formas tanto sutiles como directas.

Se concluye entonces que los efectos de ejecutar accionares que pongan en desventaja a las mujeres como desvalorizarlas, mantenerlas en sus roles asignados o tener conductas que



provoquen afectaciones negativas a nivel, personal y psicológico, debe ser un fenómeno social de alto interés a nivel académico. Además, de un foco de atención dentro de las comunidades e instituciones del estado con el fin de establecer acciones que disminuyan estas desigualdades y pongan en perspectiva las potencialidades y capacidades que tienen las mujeres para desempeñar estos cargos e involucrarse en la vida política.

Recomendaciones

Se recomienda el abordaje de temáticas referentes a la ruralidad como punto de partida al reconocimiento de las diversas realidades entre hombres y mujeres de los diversos sectores de la parroquia Sinincay. Debido a que, al hacer énfasis en estos estudios se puede conocer a profundidad las aristas que rodean la ruralidad y su desenvolvimiento. Por ello, la información que se recoja permitirá contar con los insumos necesarios para conocer a profundidad la realidad que viven las mujeres rurales, no únicamente en el ámbito político sino también en el ámbito comunitario y social. Resultaría interesante profundizar en cómo se suscita esta problemática en otros sectores, incluso aspirar a ampliar el horizonte investigativo con investigaciones que comprendan el sector urbano.

Los estudios a profundidad de la mujer rural y su desenvolvimiento como actor político, permitirán a las autoridades competentes brindar, tanto en el PDOT como en otros documentos oficiales, información efectiva y profunda de las problemáticas que subyacen a las comunidades de la parroquia, así mismo las formas en que estos están enfrentando las necesidades y vulnerabilidades que los rodean. Por otra parte, contribuiría de forma sustancial a la formulación de nuevas políticas democráticas donde tanto hombres como mujeres participen de una forma activa, eficaz e igualitaria en las instancias de participación ciudadana.

Con base a lo mencionado, la información efectiva y enfocada en las perspectivas de los ciudadanos y las ciudadanas puede generar que las futuras intervenciones o procesos a desarrollarse sean más eficaces y pertinentes, enfocados en la participación de todos los miembros de la comunidad de forma que promuevan espacios de decisión, acuerdos y compromisos. Otro aspecto fundamental es poder fomentar la participación activa de las mujeres, como una forma de incentivarlas y motivarlas a la transformación y empoderamiento comunitario.

Finalmente, las limitaciones de esta investigación están relacionadas con el proceso de recolección de información, pues las condiciones propias de la pandemia por COVID – 19 dificultaron acercarse presencialmente a dos participantes para aplicar el instrumento de recolección y observar el contexto. No obstante, los encuentros fueron realizados en modalidad virtual a través de la plataforma Zoom meetings y, aunque la profundización de la recolección de información fue limitada, se logró reunir experiencias y sentires significativos para alcanzar los objetivos planteados.

Referencias citadas

- Albaine, L. (2014). Obstáculos y desafíos de la paridad de género. Violencia política, sistema electoral e interculturalidad. *Revista de Ciencias Sociales*, 52(1), 145-162. Recuperado de <https://bit.ly/3i3Fgqt>
- Aldret, A. (2015). Participación ciudadana en la gestión y en las políticas públicas. *Gestión y Política Pública* 16(2), 341-379. Recuperado de <https://bit.ly/3y6UGzR>
- Angulo, B., Angulo, G., Noriega, G., y Castillo, C. (2016). Resiliencia, feminismo y bien común: su convergencia. Textos y Contextos. *Perspectivas docentes*, (60), 41-46. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6349226>
- Ato, M., López, J., y Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología*, 29(3), 1038-1059. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/167/16728244043.pdf>
- Barrero, R. Z. (1996). La responsabilidad ciudadana como fundamento de los derechos sociales: una cuestión polivalente. *Revista de estudios políticos* (94), 147-171. Recuperado de <https://recyt.fecyt.es/index.php/RevEsPol/article/view/45573>
- Bonino, L. (2004). Los Micromachismos. *Revista La Cibeles* N°2, 1-5. Recuperado de <https://www.mpd.org/sites/default/files/micromachismos.pdf>
- Cabral, X. (2006). Control ciudadano y participación política en las asambleas barriales. Demandas, trayectorias y redes. *Anuario Escuela de Historia - FH y A - UNR* (21), 191-218. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/228834395.pdf>
- Castillo, E. F., Bernardo, J. V., y Medina, M. A. (2018). Violencia de género y autoestima de mujeres del centro poblado Huanja – Huaraz, 2017. *Horizonte Médico (Lima)*, 18(2), 47–52. Recuperado de <https://doi.org/10.24265/horizmed.2018.v18n2.08>
- Chihu, A., y López, A. (2007). La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci. *Polis*, 3(1), 125-159. Recuperado de <https://bit.ly/3BEe7SK>
- Chiriboga, G., y Salgado, H. (1995). *Derechos fundamentales en la constitución ecuatoriana* (1 ed.). Quito: ILDIS. Recuperado de <https://bit.ly/2VhkKJV>
- Consejo Nacional de Igualdad de Género. (2014). Agenda Nacional de las Mujeres y la Igualdad de Género 2014-2017. Recuperado de <https://bit.ly/37fhHox>



- Cook, R., y Cusack, S. (2010). *Estereotipos de Género. Perspectivas Legales Transnacionales* (pp. 1-289). Bogotá: Profamilia. Recuperado de <https://bit.ly/36ZjLRd>
- Dirección Nacional de Estadística Institucional y Electoral. (2014). *Indicadores de participación política de la mujer ecuatoriana elecciones seccionales 2014*. Recuperado de <https://bit.ly/3760k9q>
- Echeverri, R. y Ribero, M. (2002). *Nueva ruralidad visión del territorio en América Latina y el Caribe*. San José: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura IICA. Recuperado de <http://repiica.iica.int/docs/B0536e/B0536e.pdf>
- Eras, M., y Icaza, J. (2019). *Enfoque de género en el proceso educativo* (Tesis de pregrado). Universidad de Guayaquil, Guayaquil. Recuperado de <http://repositorio.ug.edu.ec/bitstream/redug/41623/4/BFILO-PMP-19P149.pdf>
- Fawaz, J., y Vallejos, R. (2008). Construyendo participación ciudadana a nivel local. La experiencia de los pequeños productores agropecuarios de la Provincia de Ñuble. *Theoria*, 17(1), 19-32. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/299/29917103.pdf>
- Fernández, A. (2016). Los estereotipos: definición y funciones. *Revista de Estudios Ibéricos e IberoamericanIberic@l*, 10, 52-63. Recuperado de <https://bit.ly/3yrjnat>
- Flores, J., y Sigcha, A. (2017). *Las mujeres rurales en Ecuador. serie Informes/país*, Coalición Internacional por el Acceso a la Tierra (ILC) América Latina y el Caribe, Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en Ecuador. Recuperado de <https://bit.ly/3j4YUS6>
- García Mazzieri, S. N. (2013). Bienestar psicosocial e identidad social positiva. *V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*, 126-130. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-054/572>
- Gobierno Autónomo Descentralizado de Sinincay. (2015). *Actualización Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la parroquia Sinincay*. Recuperado de <https://bit.ly/2UUSSt1>
- Gobierno Autónomo Descentralizado de Sinincay. (2020). *Acta de la asamblea parroquial de rendición de cuentas 2019- viernes 28 de agosto del 2020*. Recuperado de <https://bit.ly/3A48VGj>



- Godínez, V. M. (2013). *Paradigmas de investigación. Manual multimedia para el desarrollo de trabajos de investigación. Una investigación desde la epistemología dialéctico- crítica*. Guadalajara. Recuperado de <https://bit.ly/3rHK6g5>
- Gómez, A., BarbaTellez, M., y González, E. (2015). Identidad Social y Cotidianidad, Categorías Esenciales en la Relación Universidad- Comunidad. Experiencias y Realidades. *Educación, Arte, Comunicación: Revista Académica Investigativa y Cultural*, 5, 49-58. Recuperado de <https://revistas.unl.edu.ec/index.php/eac/article/view/308>
- González-Ávila, M. (2002). Aspectos éticos de la investigación cualitativa. *Revista Iberoamericana de educación*, 29, 85-103. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/800/80002905.pdf>
- González-Gavaldón, B. (1999). Los estereotipos como factor de socialización en el género. *Grupo Comunicar*. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/158/15801212.pdf>
- González-Moreno, M. (2010). Género y construcción de ciudadanía: Propuesta de un programa de liderazgo para la participación política de las mujeres en el ámbito local. *Comunidad y Salud*, 8(2), 49-60. Recuperado de <http://ve.scielo.org/pdf/cs/v8n2/art07.pdf>
- González-Hurtado, R. (2001). La ciudadanía como construcción sociocultural. *Revista Electrónica Sinéctica* (18), 89-104. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/998/99817934011.pdf>
- Gualdrón, E. (2019). *Mujeres en el poder y violencia política en Ecuador (2013-2018)* (Tesina de postgrado). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador. Recuperado de <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/16098>
- Hernández, J. (2015). Hacia una cartografía de la participación invisible. Proyectando mapas para la participación local de las mujeres. *Revista ALBOAN*, 19(3), 7-13. Recuperado de <https://www.alboan.org/es/file/350/download>
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, M. (2014). Metodología de la investigación (6ta ed.). México D.F: McGraw-Hill / Interamericana Editores, S.A.
- Hiriart, V. (2005). Las identidades de las mujeres rurales en la Nueva Ruralidad. Los grupos “neo-rurales”: ¿promotores de igualdad? 1-71. Recuperado de <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/23064>
- INMUJERES. (2008). *La sensibilización en género* (Vol. 1). México: Colonia Guadalupe Inn. Recuperado de http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100972.pdf



- Instituto Nacional de Estadística y Censos INEC. (2010). Resultados del Censo 2010 *Fascículo provincial del Azuay. Reporte, Instituto Nacional de Estadística y Censos*, Quito. Recuperado de <https://bit.ly/3yrjNxz>
- Jara, C. J. (2005). Calidad Social y Desarrollo Sostenible de los Territorios Rurales ¿por qué la sociabilidad tiene que ser capitalizada? Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura IICA, *Cuaderno Técnico de Desarrollo Rural*. 34, Venezuela. Recuperado de <http://repiica.iica.int/docs/B0230e/B0230e.pdf>
- Kron, S., y Noack, K. (2008). *¿Qué género tiene el derecho? Ciudadanía, historia y globalización*. Berlín: edition tranvía - Verlag Walter Frey. Recuperado de <https://bit.ly/3latah7>
- Machicao, X. (2004). *Acoso Político: Un tema urgente que enfrentar* (1 ed.). Bolivia: PADEGTZ. Recuperado de <https://bit.ly/3icJhZO>
- Massolo, A. (2006). El desarrollo local en la perspectiva de género. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 3(1), 1-18. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3605/360533075001.pdf>
- Melero, H. S. (2018). *Espacios y Prácticas de Participación Ciudadana. Análisis y Propuestas Educativas desde un Enfoque intercultural*. (Tesis Doctoral). Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Recuperado de <https://bit.ly/3rFNE2B>
- Mora, G., Fernández, M., y Troncoso, J. (2019). Mujeres rurales y acción productiva para la autonomía. *Revista mexicana de sociología*, 81(4), 797-824. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/321/32162693004/32162693004.pdf>
- ONU Mujeres. (2017). *Empoderamiento político de las mujeres: marco para una acción estratégica*. América Latina y El Caribe: informe elaborado por ONU Mujeres: “El progreso de las mujeres en el mundo: en busca de la justicia”. Recuperado de <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/56736.pdf>
- Páez-Álvarez, A. (2006). La participación ciudadana y su relación con el acceso a la información pública. *Ra Ximhai*, 2(3), 611-640. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/461/46120304.pdf>
- Portilla, M. (2004). *Género y actores sociales en el enfoque territorial del desarrollo rural*. San José: C.R.: IICA. Recuperado de <https://bit.ly/3fdaFVv>



- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], Cooperación Técnica Alemana [GTZ] y Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local [FISDL]. (2006). *Reflexiones Desarrollo local con equidad de género* (1 ed.). El Salvador: PNUD, GTZ y FISDL. Recuperado de https://iknowpolitics.org/sites/default/files/doc_407_reflexiones.pdf
- Reyes, A. (1998). Relaciones de género y machismo: entre el estereotipo y la realidad. *Íconos: revista de ciencias sociales* (5), 2-10. Recuperado de <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/1474>
- Romero, C., y Sáenz, J. (2002). Municipio y participación ciudadana. *Revista Costarricense de Trabajo Social*. Recuperado de <https://revista.trabajosocial.or.cr/index.php/revista/article/view/242/268>
- Ruiz, P., y Muñiz, C. (2017). Estereotipación de la mujer en la publicidad política. Análisis de los estereotipos de género presentes en los spots electorales de la campaña 2015 en Nuevo León. *Comunicación y sociedad*, (29), 69-91. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/comso/n29/0188-252X-comso-29-00069.pdf>
- Salazar, J., Montero, M., Muñoz, C., Sánchez, E., Santoro, E., y Villegas, J. (2015). *Percepción social Psicología Social*. México: Trillas. Recuperado de http://metabase.uaem.mx/bitstream/handle/123456789/1059/264_3.pdf?sequence=1
- Santana, C. L. (2014). Mecanismos de participación ciudadana para la planificación y evaluación de la gestión pública en el Ecuador. *Margen N* (74), 1-9. Recuperado de <https://www.margen.org/suscri/margen74/alvarez.pdf>
- Siguenza, S., Mendoza, A., y Álava, G. (2019). Las mujeres y su aporte al desarrollo local: Una mirada desde los cargos directivos. *Maskana*, 10(1), 19-26. Recuperado de <https://publicaciones.ucuenca.edu.ec/ojs/index.php/maskana/article/view/2508>
- Torrens, J. (2017). *Hacia un desarrollo territorial incluyente. Marco conceptual*. Cuadernos de Trabajo sobre Inclusión 1. San José: IICA. Recuperado de <https://bit.ly/3i9QCt2>
- Villagómez, G. M. (2016). ¿Quién toma las decisiones? Relaciones de género y puestos de toma de decisión en la Universidad Central del Ecuador. 112. Quito, Ecuador: FLACSO Ecuador. Recuperado de <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/xmlui/bitstream/handle/10469/10772/TFLACSO-2016GMVW.pdf?sequence=2&isAllowed=y>



Anexos

Anexo 1. Guía de Entrevista semiestructurada

Título de la investigación: Percepción de las representantes barriales de la parroquia Sinincay sobre la participación ciudadana de la mujer rural, durante el período 2021

A. Presentación.

La presente entrevista tiene como objetivo, recolectar información acerca de la participación ciudadana de las representantes barriales de la parroquia Sinincay, durante el período 2021. Sus fines son investigativos y contribuirán a la generación de conocimiento futuro en beneficio de las mujeres y la sociedad en general. La información referente a la identidad individual y/o colectiva de las entrevistadas es confidencial, si en algún momento considera que algún tema es comprometedor, podemos interrumpir la entrevista, luego retomar o incluso decidir no participar. La duración de la entrevista será de aproximadamente 60 minutos, con la finalidad de no perder de vista ningún detalle, la entrevista será grabada como se acordó previamente. De antemano, agradecemos su participación en este estudio.

B. Datos generales de identificación

Fecha: ____ de ____ 2021

Hora de inicio: ____ **Hora de final:** ____

Código de entrevistada: _____

Edad: ____ años

Estado civil: Casada (☐)

Soltera (☐)

Unión Libre (☐)

Viuda (☐)

Divorciada (☐)

Nivel de escolaridad: Básica (☐)

Bachillerato (☐)

Superior (☐)

Otro/especifique: (_____)

Actividad, oficio o profesión a la que se dedica actualmente: _____

Rol que ocupa dentro de la familia: _____ **Número de carga familiar:** _____

Barrio al que representa: _____ **Periodo de representación:** _____

Método de aplicación: _____



C. Cuestionario de preguntas

1. Desde su perspectiva, ¿Qué es ser una mujer rural?
2. ¿Cómo definiría usted la participación ciudadana?
3. Según su experiencia, ¿Cómo describiría el involucramiento de las mujeres rurales en las instancias de participación ciudadana?
4. ¿Qué creencias considera usted que existen en la parroquia respecto a la mujer rural?
 - 4.1. ¿Considera que estas creencias representan un riesgo para las mujeres rurales?
5. A su consideración, ¿Cómo estas creencias se relacionan con la participación ciudadana de la mujer?
6. Desde su conocimiento ¿Cómo definiría los estereotipos de género?
7. ¿De qué manera se manifiestan los estereotipos de género en su periodo de representatividad?
8. ¿Conoce algún o algunos casos en el que se hayan presentado situaciones de agresión a una representante barrial? De ser así, ¿podría describirlas?
9. En su caso, ¿Cómo se ha desarrollado su período como representante barrial?
10. ¿Qué significa para usted ser representante barrial?



Anexo 2. Guía de diario de campo

[illegible]



Anexo 3. Formulario de consentimiento informado

FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Título de la investigación: Percepción de las representantes barriales de la parroquia Sinincay sobre la participación ciudadana de la mujer rural, durante el período 2021.

Datos del equipo de investigación:

Nombres completos	N° de cédula	Institución a la que pertenece	Correo
Brigithe Carolina Quito Asadobay	0106590615	Facultad de Psicología	carolina.quito96@ucuenca.edu.ec
Johanna Maribel Tayo Corte	0107344749	Facultad de Psicología	johanna.tayo@ucuenca.edu.ec

Estimada representante barrial de la parroquia Sinincay

Después de un cordial y afectuoso saludo, nos dirigimos a usted para presentarnos. Somos dos estudiantes de la Facultad de Psicología de la Universidad de Cuenca, en estos momentos nos encontramos investigando sobre la participación ciudadana de la mujer rural. La participación ciudadana es considerada como la acción en la que las y los ciudadanos se involucran en los procesos de toma de decisiones que realizan las autoridades en los distintos niveles de gobierno. Es vista como el derecho a incidir en la orientación de las políticas públicas que se generan en beneficio de la comunidad. Es así que la participación de la mujer dentro de los entornos rurales se ha vuelto fundamental para el proceso de toma de decisiones y representatividad de sus comunidades, pese a esto, a lo largo del tiempo se ha visualizado la existencia de limitaciones al ejercer la participación ciudadana, lo que no ha permitido que más mujeres sean parte de este proceso.

Por ello, le invitamos a participar de este estudio dialogando en una entrevista semiestructurada acerca de sus experiencias de participación ciudadana como mujer rural. Dentro de la presente investigación se ha planteado el siguiente objetivo: Comprender las percepciones de las representantes barriales de la parroquia rural Sinincay sobre la participación ciudadana de la mujer rural, durante el período 2021.

Este estudio ha sido revisado y aprobado por el Centro de Investigación y Posgrados de la Facultad de Psicología; sin embargo, consideramos importante dirigirnos a usted para solicitar

Brigithe Carolina Quito Asadobay
Johanna Maribel Tayo Corte



amablemente su consentimiento para participar en la entrevista que será aplicada por las estudiantes. Teniendo en cuenta que aún atravesamos condiciones de distanciamiento por la pandemia por COVID-19, la entrevista será desarrollada en la plataforma Zoom con un tiempo aproximado de 40 minutos, con la finalidad de no perder de vista ningún detalle, la entrevista será grabada para su posterior análisis; así también, la información obtenida será manejada bajo parámetros de confidencialidad y al finalizar los resultados obtenidos serán presentados primero a las participantes y posteriormente a las autoridades competentes.

Su participación como representante barrial es esencial para el objetivo propuesto, por lo cual, aspiramos a contar con su colaboración. Si usted participa en este trabajo de investigación, no obtendrá un beneficio directo, pero probablemente ayude a la generación de conocimiento futuro en beneficio de otras personas, su participación es totalmente voluntaria por lo que usted puede elegir participar o no hacerlo. Por último, si acepta participar le solicitamos comedidamente firmar el consentimiento informado para la aplicación de la guía de entrevista.

Después de haber leído y comprendido el objetivo del estudio, con la firma de esta hoja de consentimiento, doy mi conformidad para participar y autorizo la utilización de la información para la investigación.

Nombre de la participante

Firma de la participante

Agradecemos su colaboración

Cuenca _____ de 2021